

Cien días a cien mil pelas diarias

Por JOSÉ MARÍA GARCÍA HOZ

ESTA semana un paquebote de la naviera Crystal Cruises comenzará un crucero de 106 días de duración, cuya primera escala será Trípoli, luego Dubai y otros puertos exóticos para acabar en el de Roma. Mucho antes de iniciar la navegación, el barco ya tenía vendida toda su capacidad, al precio de 600 dólares (casi cien mil pesetas) al día. ¿Ciento seis días a cien mil pelas diarias? ¿Quién puede pagar más de diez millones de pesetas en un viaje de placer? ¿Quién tiene tanto tiempo de vacaciones? Mucha gente: la iniciativa de Crystal Cruises es sólo un ejemplo de entre muchos; las empresas de ocio cultural han encontrado un filón de clientes entre los niños del baby boom, aquéllos que nacieron durante la explosión demográfica norteamericana de 1946-1964 y que en este año empiezan a cumplir los 60, la edad en que jubilarse resulta verbo de conjugación en tiempo presente.

En territorio nacional, el baby boom fue replicado en la década de los «felices sesenta». El optimismo y la confianza en el futuro que en Estados Unidos siguió al fin de la Segunda Guerra Mundial, en España se correspondió casi veinte años más tarde con la oleada de bienestar que produjo el llamado «milagro económico». En el final de esa «década prodigiosa», 1970, nacieron más de 700.000 españolitos/as; veinticinco años después, en 1996, la confianza en el futuro dio paso a la incertidumbre y el optimismo a la ansiedad: el número de nacimientos se redujo a 362.000, el más bajo del que se tiene memoria, pues a partir de aquel año, demográficamente nefasto, los emigrantes volvieron a subir los nacimientos anuales, hasta los 453.000 registrados en 2004.

Además de por ese descenso de nacimientos de padres nacidos en España, el escenario sociodemográfico nacional de hoy se caracteriza por un alargamiento de la esperanza de vida y un acortamiento de la vida laboral. Es ahí, entre los jubilados activos que se valen por sí mismos y no padecen ninguna enfermedad seria, donde las navieras norteamericanas han encontrado pasajeros con tiempo y dinero suficientes para hacer cruceros fantásticos. Salvadas las distancias de tiempo y capacidad adquisitiva, en España también se abrirá paso un mercado para los jubilados que gocen de buena salud.

Pero más allá del descubrimiento de un nicho de mercado, la aparición y el crecimiento de ese segmento de habitantes provocará un radical cambio de la sociedad. Esos jubilados activos hoy suponen el 15 por ciento de la población: más del doble que en 1980, pero menos de la mitad que en 2030, para el que se pronostica que un tercio del total de los españoles, 17 millones de personas, estarán en esa franja de entre 56 y 85 años, en el que la media habrá dejado de tener obligaciones laborales, pero gozará de perfecta salud mental y física.

Un cambio, en primer lugar, de sostenibilidad del sistema. Hoy, dos de cada tres españoles y asimilados están en edad de trabajar y contribuir al sostenimiento -vía pensiones o vía familiar- del resto. Dentro de 25 años, sólo trabajará el 45 por ciento de la población, de cuyos ingresos habrá que detraer el sostenimiento del 36 por ciento pensionista y el 19 estudiante.

Pero también un cambio sociopolítico: en esa edad jubilar se encontrarán los caladeros electorales en los que ningún candidato y ningún partido renunciará a pescar. Paradójicamente, el poder adquisitivo y electoral residirá en las personas maduras, cuyo interés por el día a día de la vida social, política y económica será perfectamente descriptible.

P.S. Anteayer nació Cristina, nuestra segunda nieta, ¿cómo le explicaré el marrón que le dejamos?